

Revista Internacional de Parapsicología

COMUNICACIONES DE PARAPSILOGÍA

Editora responsable: Dora Ivnsky

Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: doraiv@hotmail.com

www.naumkreiman.com.ar

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 25
Marzo de 2010

SUMARIO

	Página
Dos siglos después. Reflexiones sobre la Revolución de Mayo <i>Dora Ivnsky</i>	3
¿Tiene futuro la parapsicología? <i>Juan Gimeno</i>	
María <i>José M. Feola</i>	
<i>Relecturas</i> Psicología Normal y Psicología Supranormal <i>Naum Kreiman</i>	
<i>Transcripciones</i> La Psicokinesia <i>Bruno Severi</i>	
La parapsicología en el mundo	
Revistas recibidas	

Es una publicación del Instituto de Parapsicología

DOS SIGLOS DESPUÉS REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN DE MAYO

DORA IVNISKY

Los argentinos celebramos este año el segundo centenario del acontecimiento fundante de nuestra nacionalidad: la Revolución del 25 de Mayo de 1810, que marcó el inicio de la guerra de la independencia que pondría fin a la dominación española en esta región del continente sudamericano llamada, por entonces, Provincias Unidas del Sud, parte integrante del Virreinato del Río de la Plata junto con el Paraguay y la Banda Oriental del Uruguay (hoy República Oriental del Uruguay).

Es una buena ocasión para recordar los procesos por los cuales los nativos de estas tierras decidieron que no querían seguir siendo colonia, y los ideales que los impulsaron a concebir la nueva nación como una república igualitaria, sin prerrogativas de sangre ni de nacimiento, y que, apenas tres años después, fue el primer país de América en abolir la esclavitud.

También es oportuno que reflexionemos acerca de nuestra historia posterior, de cómo es el edificio que hemos levantado sobre los cimientos que pusieron aquellos hombres valientes y visionarios.

A partir de las últimas décadas del siglo XVIII, vientos de libertad soplaban desde el hemisferio Norte. Las ideas del Iluminismo europeo habían calado hondo en el espíritu de los criollos. Mariano Moreno, admirador de Juan Jacobo Rousseau, hacía imprimir el *Contrato Social*, que quizá él mismo había traducido, para enseñar al pueblo de dónde proviene el poder de los gobernantes y que ya no aceptara más el origen divino de los reyes. En 1776 las colonias inglesas de Norteamérica habían declarado su independencia, y en 1789 la Revolución Francesa sacudía al mundo con la consigna que aún hoy es bandera de reivindicación de los pueblos: libertad, igualdad, fraternidad. En ese caldo de cultivo comenzaron a desarrollarse los

gérmenes de los cambios políticos acaecidos dentro y fuera del país.

La corona española tambaleaba bajo los embates del poder napoleónico, y no pudo, no supo o no quiso defender sus colonias rioplatenses cuando tropas inglesas pretendieron adueñarse de ellas. Fue el pueblo de Buenos Aires, en el primer intento solo (1806) y conjuntamente con el de Montevideo en el segundo (1807), quien, a fuerza de coraje (“a ponchazos” como decimos los porteños), rechazó al invasor.

Poco después, en 1809, Napoleón invadía España y sustituía al rey Fernando VII por su hermano José Bonaparte, descabezando al virreinato. Ahora sí, los criollos rioplatenses se sintieron listos para hacerse cargo de su propio destino. Y en mayo de 1810, depusieron al virrey y formaron, tras semanas de luchas internas, la que pasó a la Historia como la Primera Junta de gobierno patrio. Era el 25 de mayo de 1810.

Comenzó entonces la lucha armada contra el español, que no se resignaba a perder sus posesiones de ultramar y las consiguientes ventajas económicas que ellas le reportaban. Hacía falta un ejército, la colonia no lo tenía. José de San Martín, un criollo que prestaba servicios en el ejército español, volvió a la patria, reunió a paisanos incultos y desharrapados, los vistió, les dio armas y les enseñó los rudimentos del arte de la guerra. Con ellos realizó la gesta de la liberación, y seis años más tarde, el 9 de julio de 1816, en la ciudad de Tucumán, se declaró formalmente la independencia del país.

Acababa de nacer la República Argentina, en medio de dolor y sangre, como lo es todo nacimiento. Ahora debía erguirse y andar, ocupar su sitio en el mundo; entonces aparecieron otras necesidades, en primer término, la de recursos humanos. Existía una minoría de población urbana ilustrada, y una mayoría de pobladores rurales iletrados. Vino Domingo Faustino Sarmiento y dijo: hay que poner escuelas, todo el mundo tiene que saber leer y escribir.

La otra necesidad urgente era la organización nacional. El país estaba dividido, todos querían mandar. Vino Juan Bautista

Alberdi y dio las bases para la Constitución, que empezó a poner orden.

Pero faltaba gente, había un inmenso territorio despoblado. Entonces se abrió el puerto de Buenos Aires a todos quienes quisieran venir a habitar el suelo argentino. Llegaron inmigrantes de todas partes de Europa, acostumbrados al trabajo, y cambiaron la fisonomía del país; tuvieron hijos argentinos, les dieron estudios y formaron las bases de una sólida clase media.

Fue también entonces cuando la Argentina contrajo su primera gran deuda, con las poblaciones indígenas que no pudieron adaptarse a las nuevas condiciones y fueron sacrificadas.

Llegó el siglo XX con sus ideales de progreso y la Argentina se puso a tono con ellos. Construyó ferrocarriles, silos, frigoríficos, abrió el comercio exterior, trajo arquitectos europeos que colaboraron en el embellecimiento de las ciudades, promovió la educación popular, el desarrollo de las artes.

Y cuando festejó su primer centenario era un país moderno, pujante, con tasas de alfabetización que superaban a las de muchos países europeos.

La bonanza duró unos años más. Luego vinieron tiempos difíciles. El cimbronazo de las dos guerras mundiales nos afectó sólo indirectamente, pero empezó a acosarnos el fantasma de la inflación. La economía se derrumbó y volvió a levantarse unas cuantas veces. Sucesivos golpes de estado y gobiernos militares nos hacían retroceder cada paso que lográbamos avanzar. La democracia comenzó a hacer agua. Gobernantes elegidos por mayorías que no siempre son del todo conscientes nos llevaron por caminos equivocados.

Al margen de los desastres económicos y políticos, una serie de figuras valiosas hizo lo que pudo para mantener alto el nivel cultural y científico de la nación: varios premios Nobel, un gran cardiólogo y humanista que acabó sus días por su propia mano, grandes escritores, poetas, pintores, artistas de

teatro y de cine; y una multitud de seres anónimos trabajando día a día con la voluntad de hacer bien las cosas.

El segundo centenario nos sorprende en plena lucha contra las desigualdades sociales, la miseria, la falta de trabajo, la desorientación de muchos adolescentes y jóvenes, la delincuencia, el deterioro del sistema educativo.

Ojalá que Dios ilumine a nuestros actuales y futuros gobernantes para que retomen la buena senda, y que no esté demasiado lejano el día en que la Argentina vuelva a brillar con luz propia.

¿TIENE FUTURO LA PARAPSIKOLOGÍA?

JUAN GIMENO

Cuando se analiza el comportamiento de la parapsicología a través del tiempo, se observa claramente que el viejo sueño de una disciplina en constante progreso no ha podido sostenerse. La pretensión de que por compartir con las ciencias experimentales los mismos métodos de investigación, también iba a poder asimilar su mismo ritmo de crecimiento, ha quedado definitivamente archivada. Parece más acertado seguir la idea de John Beloff (1994) de ver la historia de la parapsicología regida por las mismas leyes que la historia del arte; así el gráfico de su evolución aparece como una senoide irregular donde las máximas amplitudes coinciden con la aparición de sujetos excepcionales o con el descubrimiento de metodologías exitosas; pasado un tiempo, los sujetos mueren o declinan sus facultades y las metodologías pierden su efectividad o simplemente dejan de utilizarse, volviendo otra vez al punto de partida.

La diferencia sustancial con las ciencias experimentales, y nuestro talón de Aquiles, debemos buscarlo en el bajo grado de repetibilidad de los fenómenos. Ya que si ningún efecto reportado puede replicarse siempre por laboratorios independientes a pesar de respetar puntillosamente el protocolo original, es imposible saber si descubrimientos excepcionales son auténticos o fueron el resultado de fallas metodológicas. Extremando este razonamiento, ante la publicación de un experimento exitoso, nunca se podría asegurar si fue el fruto de un verdadero esfuerzo científico o simplemente la invención literaria de algún megalómano que logró burlar a los revisores de las revistas especializadas, en rigor

bastante laxos o inexistentes en la mayoría de los casos.

De cualquier manera, si se pudiera eliminar cualquier sospecha de fraude o de errores metodológicos en, aunque más no fuera, el uno por ciento de los informes publicados, se podría aún conservar una base de datos firme y suficiente para que los fenómenos pudieran ser aceptados como hechos de la naturaleza. En ese caso, los libros de texto de algunas ciencias clásicas los incluirían en capítulos especiales y tal vez la parapsicología sería materia obligatoria de diversas carreras universitarias, consiguiendo finalmente su ansiado reconocimiento. Este escenario podría considerarse como un final feliz al que aspiran algunos parapsicólogos; algo así como la validación oficial de unos fenómenos erráticos y de difícil verificación que violan seriamente una gran cantidad de postulados científicos. Sin embargo, ese optimismo puede considerarse al menos como ingenuo ya que no se trata de simples anomalías, como lo fueron en su momento las observaciones de Galileo mediante el telescopio para la teoría geocéntrica o los experimentos de Michelson y Morley para la Mecánica Clásica de Newton; en este caso se violan no sólo teorías científicas sino también una visión del mundo avalada por la experiencia de siglos y siglos. Seguramente siempre habrá una gran cantidad de científicos que invocando el principio de parsimonia, prefieran negar la realidad ontológica del fenómeno antes que violar lo que Broad (1962) dio en llamar los “principios básicos limitantes”.

Por otra parte, concediendo que fuera posible ese final feliz, aún quedarían por resolver casi todos los grandes problemas de psi: su origen, los procesos que lo desencadenan, las variables intervinientes y su manipulación. Y sin conseguir una repetibilidad sobre demanda es imposible llevar adelante ningún programa completo y efectivo que permita avanzar sobre esas incógnitas. Aparece entonces un segundo escenario final,

donde el fenómeno estaría demostrado pero se tendría vedado cualquier avance que acercara a su dilucidación. Se sabría que está, pero no dónde, ni cómo, ni por qué. Ciertamente un final muy poco satisfactorio.

Así las cosas, ante la pregunta de si tiene futuro la parapsicología, se puede recurrir a Martínez Taboas que nos dice: "La contestación es un sí, pero condicionado a dos sucesos improbables. En primer lugar, que algún parapsicólogo encuentre un método, hasta hoy desconocido, en donde las propiedades paranormales de algún fenómeno psi puedan ser enseñadas, manipuladas o demostradas de manera confiable, robusta y consistente. En segundo lugar que (...) las teorías o visiones del mundo que endosa de manera general la comunidad científica, lleguen a modificarse para dejar cabida a fenómenos que *a priori* y al presente parecen contradecir las leyes, modelos y teorías del científico contemporáneo" (Martínez Taboas, 1997).

Por último, en caso de que ninguno de esos dos sucesos improbables ocurran se seguirá cumpliendo en el futuro la ley cíclica que Beloff entrevió para el pasado. Así se llegaría a un tercer escenario, que no es necesario imaginar porque es idéntico a lo conocido: una sucesión infinita de personas y procedimientos que llegan a descubrimientos significativos y que antes de ser suficientemente estudiados se esfuman en el aire como pompas de jabón. Un paraíso para quienes disfruten del misterio y la polémica; un lugar cómodo para historiadores y rentable para becarios y periodistas; un desafío para los teóricos; una bendición para los escépticos profesionales y un verdadero infierno para los amantes de la verdad.

Referencias

BELOFF, J. (1994). Filosofía y Parapsicología: Algunas Reflexiones Personales. Revista Argentina de Psicología Paranormal, V5 N2, p. 81-94.

BROAD. C. D. (1962). Lectures on Psychical Research. London. Routledge.

MARTÍNEZ TABOAS, A. (1997). Factores internos y externos que dificultan la aceptación de los hallazgos parapsicológicos. Revista Mexicana de Psicología Paranormal. 6, pp. 200-212.

MARÍA

JOSÉ M. FEOLA

Era septiembre en La Plata, y yo estaba conversando con un amigo cerca de la entrada de la Facultad de Humanidades, no lejos de la estatua de don Joaquín V. González, fundador y primer presidente de la Universidad de La Plata. El aire fresco era estimulante, no había ni una nube en el cielo. Volví la cabeza y vi a María caminando despacio hacia Plaza Italia. Nunca la había visto tan hermosa. Tres años habían pasado desde que nuestros caminos se apartaron. Llevaba el cabello corto, con un flequillo claro que cubría a medias su frente. No me vio ni desvió su mirada, enfocada directamente en la dirección en que caminaba.

Yo pensé : “¿Qué estará haciendo en La Plata? ¿Tal vez una diligencia para su padre?”. Pero sólo llevaba su bolso colgándole del hombro derecho, nada parecido a documentos o papeles de negocios, ni libros. Quedé petrificado, sentía que debía hablarle pero no lo hice. Algo dentro de mí me detuvo. Ella siguió caminando hacia Plaza Italia, donde sin duda tomaría el ómnibus para Buenos Aires.

La historia había comenzado así:

A mí siempre me gustó María. A menudo la veía pasear con sus amigas dando vueltas alrededor de la Plaza Mitre. Esto sucedía en la pequeña ciudad de 25 de Mayo, unas cinco horas al sudoeste de Buenos Aires, donde ambos nos criamos. Una tarde la vi con Elsa, que era vecina suya; un sujeto, sobrino de mi médico, las rondaba y se hacía el chistoso con ellas, queriendo parecer divertido. A ese tipo no lo podía tragar y nunca le hablaba. De pronto me puse furioso ¡ese idiota buscando conquistar a María! Fui a mi escritorio y escribí de un tirón un acróstico dedicado a la joven. Lo pasé a máquina y lo dejé sobre mi mesa.

Al día siguiente, a última hora de la tarde, estaba parado en la puerta de casa, frente a la plaza, cuando vi a María y Elsa que me miraban risueñas.

Pensé “¿qué pasa?”, y entonces mi madre, que había salido y estaba a mi lado, me dijo “parece que no leíste el diario de hoy”. El diario “El Ciudadano” salía alrededor de las tres de la tarde y, en efecto, no lo había visto. En cuanto lo abrí, encontré mi acróstico en la página 3. Mi padre sonrió y dijo:

- Vi tu poema, me gustó y se lo llevé al editor.
- ¿Para qué? –dije– ¡mirá lo que hiciste!
- Pero te gusta la chica, ¿no?

Dos horas más tarde, al anochecer, Elsa se había arreglado para presentarnos, y María y yo estábamos juntos, cerca de la esquina de la biblioteca pública, charlando, casi perdidos cada uno en los ojos del otro. Y lo que ella tenía para decir era penoso: al día siguiente partiría para Buenos Aires, porque debía ir a la escuela. Apenas tuvimos tiempo para acordar la manera de comunicarnos, ya que yo también dejaría la ciudad para ir a estudiar a la Universidad de La Plata. Le di la dirección de mi pensión y le pedí que me escribiera dentro de una semana.

Ese fue el doloroso comienzo de nuestras relaciones.

Ella me escribió, y yo le respondí. Quedamos en ir a ver una película en Buenos Aires la semana siguiente. Vino escoltada por una señora que no era su madre. Nuestro encuentro fue breve, y no pasó de tomarnos las manos y decirnos cómo nos iba. Volví a La Plata frustrado pero con esperanzas.

Comencé a escribirle cartas, muy inspiradas y tan hermosas como las que hubiera escrito mi muy admirado Gustavo Adolfo Becquer. Como un mes más tarde, volvimos a encontrarnos los tres. La acompañante caminaba a unos veinte pasos detrás de nosotros, mientras conversábamos. Luego volví a La Plata y siguió otra serie de cartas.

Una tarde recibí su habitual sobre color verde claro, y su carta me hizo saltar en el aire. Decía que la situación era

insostenible –a mí me parecía lo mismo– y que la única solución era casarnos. Que sus padres, especialmente su posesivo padre, jamás consentiría que saliera sola conmigo, aun si yo fuese aceptado como su pretendiente oficial. Consideré lo que ella decía, y por cierto no vi otra salida que cortar nuestras relaciones. Le expliqué que sólo tenía diecisiete años, muy lejos todavía de graduarme y sin un ingreso seguro, ¿cómo íbamos a sobrevivir? Le pedí por favor que me devolviera mis cartas y yo le devolví las suyas. Nunca más tuve noticias de ella, ni recuperé mis bellas cartas.

Y ahora la volvía a ver en La Plata, lejos de su casa en Buenos Aires, sin el menor indicio de lo que podía estar haciendo allí.

Mi amigo Raúl trabajaba en el Banco de la Provincia de Buenos Aires, justo en la vereda de enfrente de la Universidad. Conocía la historia entre María y yo. Pensé que quizás supiera algo. Hablé con él casi dos semanas más tarde. Me miró a los ojos y me dijo:

– Querido José, no sé a quién viste el otro día, pero no pudo ser María.

– ¿Por qué no? –contesté.

– Porque murió en agosto, en un accidente, cuando volvía a 25 de Mayo en auto con su padre.

Brotaron lágrimas de sus ojos y de los míos. Raúl y yo sabíamos de apariciones y otros fenómenos psíquicos. No tuvimos la menor duda de que ella había venido a despedirse de su único amor y la mayor de sus ilusiones.

De todas las frustraciones de mi vida, ésta fue la más dolorosa. Lleva ya más de cincuenta años y me acompañará a la tumba. Y adonde sea que vayamos después de la muerte, allá iré a buscar a mi hermosa niña.

Relecturas

Con el criterio expuesto en el número anterior de *Comunicaciones de Parapsicología*, transcribimos hoy un artículo del profesor Naum Kreiman publicado originalmente en la revista *La Idea*, de Buenos Aires, entre los meses de junio y setiembre de 1954 (Año XXXI, N° 361, 362, 363 y 364). En este artículo el profesor Kreiman se adentra en lo relativo al funcionamiento del cerebro en relación con la percepción, tema que actualmente es objeto de estudio de las neurociencias, que nacieron mucho después de que estas líneas se escribieran. El lector atento podrá advertir qué conceptos se han modificado o han perdido validez, y qué otros aún permanecen vigentes.

PSICOLOGÍA NORMAL Y PSICOLOGÍA SUPRANORMAL

NAUM KREIMAN

El tema del método y del análisis diferencial de los fenómenos psíquicos normales y supranormales es de importancia teórica y práctica. No entraremos al tema en inmediatas definiciones, ellas surgirán solas de los análisis que hagamos.

Está ya bien caracterizada por la psicología normal, la diferencia entre el fenómeno psíquico y el fenómeno físico. Una rápida enunciación de sus caracteres nos hará entrar en materia.

Los dos caracteres fundamentales que diferencian a los fenómenos psíquicos de los fenómenos físicos, es que los primeros no poseen espacialidad fenoménica, es decir, que no puede atribuírseles un espacio dentro del cual ocurren, tal como ocuparía un fenómeno físico (el movimiento de un objeto, una combinación química).

La otra característica fundamental es que los fenómenos psíquicos son subjetivos, y pertenecen a un YO, se dan en nuestra conciencia, mientras que los fenómenos físicos se dan en el mundo objetivo y no pertenecen a ningún YO.

En cuanto a los fenómenos psíquicos normales y los fenómenos que hemos llamado supranormales (según definiciones de Osty, Geley, Bozzano), podemos hacer una distinción que podría ser puramente formal, y que consiste en establecer que los fenómenos psíquicos supranormales se dan en la Conciencia Supranormal del sujeto o sensitivo, mientras que los fenómenos psíquicos normales se dan en la conciencia encarnada del sujeto. Conciencia encarnada o conciencia normal.

Otra característica diferencial es que los fenómenos psíquicos supranormales necesitan de una especie de anulación de la conciencia normal para poder manifestarse. Entendiéndose que hay una infinidad de grados en este estado de anulación de la conciencia normal.

Bien puede ser total o parcial, o permanecer en una especie de estado intermedio. Muchas veces el sensitivo permanece consciente hasta que en un momento dado en una forma espontánea y fugaz, se da el conocimiento supranormal y en ese instante hay como un estado de abstracción, de inhibición de las facultades psíquicas conscientes.

Hay muchos grados o matices en este estado de inconsciencia del sensitivo. El estado de anulación completa también puede darse, especialmente en casos en que hay que hacer entrar al sensitivo en un trance hipnótico o sonambúlico, para que pueda ejercer su facultad de conocimiento supranormal.

La observación del fenómeno de conocimiento supranormal nos revela que la conciencia normal y la conciencia supranormal parecen integrarse en un plano desconocido, en el cual domina la segunda.

En los casos en que no hay una anulación completa de las facultades conscientes, hay una convivencia alternada. Lo

supranormal se revela en chispazos fugaces, y en esos instantes es cuando la conciencia normal se anula, o mejor dicho, no actúa.

Entre los procesos psíquicos subconscientes y los procesos supranormales, podemos establecer, en primer lugar, que ambos participan de la situación de realizarse en zonas ajenas al conocimiento del sujeto. El sujeto no es consciente de dichos procesos psíquicos, como lo es en los procesos psíquicos conscientes, procesos inmediatos de la conciencia.

Los fenómenos supranormales son accidentales, poco o nada tienen que ver con la vida del mismo sensitivo o del sujeto. Salvo los casos sumamente contados en que el sensitivo o sujeto recibe por vía supranormal una información relacionada con su propia existencia, futuro o pasado. Este conocimiento supranormal surge espontáneamente y accidentalmente, en apariencia, sin un previo razonamiento, sin ningún proceso psíquico consciente previo. Salvo también raras oportunidades en que el hecho supranormal se produce en el mismo sensitivo por una grave y muy profunda preocupación.

En cambio, el conocimiento subconsciente, es profundamente intencional, con respecto a la propia vida del sujeto. Está intrincadamente relacionado con su propia existencia. Surge a veces, sin razón ni motivo alguno, pero un análisis del mismo demuestra inmediatamente su vinculación profunda con la vida del sujeto.

De lo dicho podemos establecer dos actividades del fenómeno supranormal. Por una parte el conocimiento supranormal dirigido al conocimiento de hechos o datos personales de la vida de otros o de la naturaleza en general, y por otra parte, la actividad supranormal dirigida al conocimiento de hechos o acontecimientos relacionados con su propia existencia.

En estos dos aspectos, el proceso psicológico ha de ser semejante, en cuanto que los dos nos ofrecen el conocimiento de un hecho aún no ocurrido realmente. Cuando el conocimiento supranormal tiene por objeto al sensitivo mismo,

o sea en el caso del conocimiento supranormal de sí mismo, se puede invocar para la conciencia supranormal esa intencionalidad propia de lo subconsciente.

Todos estos hechos del conocimiento del devenir humano, espiritual y biológico, plantean de una manera realmente positivista, el problema del libre albedrío y del determinismo en la vida del hombre.

Posiblemente, un estudio más a fondo de los fenómenos del conocimiento supranormal del devenir humano, nos dirá hasta qué punto este devenir puede ser conocido, y por otra parte, en qué medida, en qué grado el preconocimiento se cumple. Y cuando no se cumple, qué es lo que ha ocurrido, si en verdad no hubo preconocimiento o el sujeto pudo torcer o cambiar una línea de hechos que el sensitivo percibió como de segura realización. Se trata de una labor de análisis comparativo y de acumulación de pruebas que todavía no está realizada.

Hay una diferencia fundamental entre la sensación normal y la sensación supranormal. En primer lugar la sensación y percepción normal del mundo nunca es simbólica, nuestra sensación del mundo exterior es una sensación realista. En cambio el conocimiento que llega a nuestra conciencia en el caso del conocimiento supranormal adopta formas simbólicas.

Por otra parte, y esto es lo más importante, la explicación psicofísica o la psicofisiológica no sirve para explicar la percepción supranormal, en cuanto que, como explicara Bozzano, la una, la percepción normal, se produce de afuera hacia adentro, o sea partiendo del estímulo exterior llega a través de los sentidos, nervios, etc., a las zonas cerebrales, donde por maneras desconocidas se transforma en sensaciones puramente psíquicas; la otra, la percepción supranormal, se produce de adentro hacia fuera.

Si admitimos, siguiendo a Bozzano, que el cerebro y en general el sistema nervioso no es más que un intermediario traductor y transmisor de las vibraciones del mundo exterior que las lleva a la conciencia, en donde se da el fenómeno

psíquico, por procesos que nos son desconocidos, debemos admitir que no puede haber fenómeno psíquico que nos dé un conocimiento o sensación del mundo exterior si no existe previamente el estímulo físico objetivo que se transforma en un fenómeno fisiológico, al estimular nuestros sentidos, y de ahí el fenómeno psíquico o estado de conciencia por un mecanismo que nos es desconocido. Así, por ejemplo, no podemos tener la percepción de un hecho futuro hasta que él no haya ocurrido frente a nuestros sentidos.

La función del cerebro en el fenómeno psíquico sería doble.

“En primer lugar la de TRADUCCIÓN y además, la de TRANSMISIÓN. Es decir que las vibraciones específicas que llegan al cerebro desde el mundo exterior por la vía de los sentidos, se traduce en él en términos sensorio-psíquicos, perceptibles por el Espíritu.(un espíritu que no puede percibir las vibraciones físicas); el resultado es un estado de conciencia al cual responde el espíritu oponiendo la imagen psíquica correspondiente, gracias a la cual obra sobre los centros de inervación eferente, que la transmiten a la periferia en términos de acción especializada, correspondientes al estímulo perceptivo original” (E. Bozzano, *Cerebro y Pensamiento*. Ed. Victor Hugo. Pág. 12).

En consecuencia, la función del cerebro es la de un transformador de las vibraciones físico-químicas. Siguiendo a Bozzano, transcribimos:

“De lo que resulta que para ponerse en relación con las manifestaciones del universo fenomenal, la ‘Chispa Divina individualizada’ necesita de un órgano Transformador apropiado: el *cerebro*. En otros términos, la verdadera función del cerebro con relación al espíritu consistiría en poner a éste en condiciones de percibir, en ciclos alternados de vidas sucesivas, fracciones infinitesimales de la realidad incognoscible, de conformidad con un sistema de apariencias fenomenales que se manifiestan con modalidades siempre diferentes en cada mundo

habitado del universo entero”. (E. Bozzano. *El objeto de la vida*. Edición Victor Hugo. Argentina. Pág. 43).

La percepción normal, la que va a crear una imagen en nuestra conciencia, tiene pues el proceso descrito ya. Pero la percepción supranormal que también crea una imagen en nuestra conciencia normal, pero que no responde a una realidad sensorial fenoménica, no tiene el mismo proceso que la primera. La famosa sentencia: Nada hay en la conciencia que no haya pasado por los sentidos, es equivocada, falsa. Los hechos metapsíquicos la refutan amplia y totalmente.

El llamado fenómeno de clarividencia en la terminología espírita, consiste en el mismo fenómeno que en la terminología de Rhine se denomina percepción extrasensorial, o sea una percepción del mundo independiente de los sentidos. Los sentidos serían órganos creados por el espíritu para una mejor adaptación y percepción del mundo que nos rodea. Es decir, del mundo inmediato, del mundo fenoménico tempoespacial, dentro del cual se da el fenómeno de nuestra existencia corporal, física. La percepción extrasensorial escapa a los límites del tiempo y del espacio, y como veremos en otra oportunidad, y como lo demostrara Bozzano en forma magistral, las facultades de conocimiento supranormal son independientes de las leyes de evolución biológica de la especie.

¿Cuál es el proceso de la percepción supranormal?
Debemos dar nuevamente la palabra a Bozzano:

“Cuando un individuo ve con los ojos del cuerpo, eso significa que un objeto cualquiera refleja su imagen en la retina de sus propios ojos, y que la imagen ahí impresa, por intermedio de los nervios ópticos, es transmitida a los centros cerebrales correspondientes, en virtud de los cuales, la impresión se transforma en visión. Ahora bien, precisamente se da lo contrario en lo que concierne a la visión supranormal, en que el sensitivo percibe fantasmas o escenas del pasado, del presente o del futuro, no con los ojos del cuerpo, pero sí con la interior visión espiritual. Y como el espíritu se halla en relación

con el cerebro, prodúcese un fenómeno de transmisión inversa, por el cual, la imagen espiritual, viniendo de los centros ópticos, por intermedio del nervio óptico, llega a la retina donde es proyectado al exterior en forma alucinatoria, produciendo en el sensitivo la ilusión de estar asistiendo a una manifestación objetiva. Otro tanto se puede decir de las impresiones auditivas que, en realidad, consisten en un hecho de audición espiritual que, influenciando desde el interior los centros acústicos cerebrales, da al sensitivo la ilusión de oír sonidos o palabras provenientes del exterior”. (E. Bozzano, *Animismo o Espiritismo*. Edición de la F. E. Brasileña. Pág. 26).

En cuanto al proceso psicossomático que tiene lugar entre el sensitivo y el sujeto sobre el cual ejerce el conocimiento, tomaremos la explicación que da el profesor Denton, transcrito por Bozzano en su monografía *Los Enigmas de la Psicometría*. Así dice el profesor Denton:

“La completa identificación del sensitivo con la cosa o animal psicometrados, cuya influencia los penetra, constituye el más notable de los hechos de nuestras experiencias. Ella esclarece con luces nuevas algunos de los problemas más misteriosos de la naturaleza. Algunas formas de la demencia también presentan esa condición del Espíritu, a revelarse dominado y casi suplantado por las influencias que lo invaden, a punto de perder la conciencia de sí mismo para transformarse en un instrumento inconsciente”. Bozzano amplía este análisis en un párrafo siguiente, expresando: “Por lo que toca a las condiciones psicológicas que engendran en los sensitivos ese estado de identificación, puede admitirse los fundamentos de las observaciones del Dr. Denton, mediante las cuales el fenómeno debe ser atribuido a la sensibilidad de los psicómetras, que provocaría el dominio y obnubilación del propio espíritu bajo las influencias que lo invaden. Si quisiéramos investigar aún más a fondo la razón de estos hechos podríamos advertir que ellos se originan, posiblemente, en un fenómeno de sintonización entre el sistema de

vibraciones constitutivas de la personalidad del sensitivo, y el sistema de vibraciones contenido en el aura psicometrizada. Se debería entonces suponer que, así como haciendo vibrar una cuerda armónica al lado de otra del mismo grado de tensión, ésta le corresponde en resonancia, así también cuando un sensitivo entra en relación con el aura de cualquier objeto, lo que significa que ella consiguió ‘sintonizar’ el sistema de vibraciones de su propia naturaleza con el contenido en el aura que le interesa, pues de otro modo le sería imposible percibirla e interpretarla. Ella vibra al unísono con el sistema de vibraciones del aura con la que se relaciona, lo que equivale a decir que siente en él todas las sensaciones organo-psíquicas o los estados de materia que contribuyeron a especializar el sistema de vibraciones contenido en el aura psicometrizada. Ella debe, por lo tanto, sentirse identificada con la persona viva o muerta, con el ser animal, organismo vegetal o materia mineral a que se refiera el aura contenida en el objeto” (E. Bozzano, *Los enigmas de la psicometría*. Edición de la F. E. Brasileña. Año 1949. Pág. 52)

Ley de relación psíquica

El fenómeno de conocimiento supranormal se da cuando el sensitivo y el sujeto u objeto reúnen determinadas condiciones. La ley que vincula al sensitivo y al sujeto es la ley de RELACIÓN PSÍQUICA, magistralmente expuesta por Bozzano en su libro *Animismo o Espiritismo*, y también prevista por Aksakoff y por Geley. En virtud de esta ley, sólo puede darse el fenómeno de conocimiento supranormal cuando hay alguna relación cercana o lejana que vincule al sensitivo y al sujeto. Bozzano plantea de la siguiente manera las condiciones del fenómeno de conocimiento supranormal en base a la ley de Relación Psíquica: 1) Cuando el sensitivo o médium conoce a la persona ausente. 2) Cuando el Experimentador la conoce. 3) Cuando se entregue al sensitivo o médium un objeto perteneciente a esa persona. Cuando la persona está presente, la

ley de Relación Psíquica no necesita intermediario, y la relación se produce espontáneamente.

Esta relación puede darse en un amplio campo de posibilidades y de grados, y podemos distinguir dos aspectos que a veces se destacan por sobre la naturaleza general del fenómeno. El fenómeno de conocimiento supranormal adquiere un matiz eminentemente emocional o posee una naturaleza predominantemente intelectual, guardando en este sentido un paralelismo con los fenómenos psíquicos normales, ya que en ellos podemos encontrar también estos dos matices afectivo-intelectuales que poseen todos los contenidos de conciencia. A veces el fenómeno de conocimiento supranormal adquiere una naturaleza en la que predomina lo afectivo-emocional, el sensitivo tiene emociones o sentimientos que le llegan del sujeto u objeto sobre el cual ejerce su facultad adquiriendo este conocimiento afectivo-emocional un alto grado de penetración, al extremo de poder el sensitivo expresar con gran certeza, la vida emocional del sujeto. Y en el caso de ejercer su facultad sobre objetos o animales, esta posibilidad afectivo-emocional del conocimiento logra penetrar en las más recónditas profundidades psíquicas de estos seres, hasta lograr el conocimiento de sus deseos y la interpretación de sus situaciones vitales. Ejemplo de ello lo dan los casos citados por Bozzano en su libro *Los enigmas de la psicometría*. Los hechos demuestran que tanto lo afectivo como lo intelectual en el plano supranormal, no son dos maneras de ser de los contenidos de conciencia. Tampoco lo son en el plano normal, ya que la conciencia es una unidad y una totalidad. Pero lo que el fenómeno supranormal demuestra es que tanto el fenómeno afectivo como el fenómeno intelectual son en el fondo una misma manera de conocimiento, al extremo de poder decir que lo intelectual es una manera de ser de lo afectivo, y que lo afectivo es una manera de ser de lo intelectual.

Normalidad y anormalidad de lo supranormal

Dentro del terreno psicológico, la definición de normalidad psicológica tiene sus propios problemas. La psicología nació con el análisis de la propia personalidad psíquica, ampliando desde este punto su campo de observación y estudio. El primer método fue eminentemente subjetivo. Rebasó luego los límites de la propia personalidad psíquica y entró en el terreno social y colectivo, hasta abarcar en el presente, toda la gama de seres vivos.

Depende del punto de vista que adopte el psicólogo o el sociólogo, para que la definición de normalidad o anormalidad psíquica tenga un fundamento que podría llamarse individualista o colectivista.

Dentro de los distintos conceptos de normalidad o anormalidad, puede distinguirse el llamado concepto estadístico. El criterio estadístico establece la normalidad en base a la mayor cantidad o frecuencia de los individuos de ciertos caracteres psicológicos. Frecuencia que se da en la colectividad humana.

El criterio social o colectivo, es el de la normalidad que permite la convivencia, la adaptación al medio social. Tanto el criterio estadístico como el social se complementan, ambos tienen un fundamento colectivista. De acuerdo a estos criterios expuestos, las diferencias individuales son normales mientras fluctúan dentro de determinados límites; límites establecidos en una forma práctica por la colectividad, y a los que el psicólogo califica con una buena dosis de apreciación personal.

Otro criterio de normalidad es el llamado teleológico, o criterio finalista. Plantea la normalidad como un estado de perfección moral y espiritual, aunque tal estado no haya sido alcanzado en la colectividad. Normal, teleológicamente, es el individuo que cumple con la finalidad biológica de su especie y con la finalidad de un ideal espiritual de perfección de valores éticos y estéticos.

El criterio estadístico de normalidad, es propio de las ciencias de la naturaleza. El criterio teleológico es propio de las ciencias del espíritu: sociología, etc.

El criterio puramente biológico se refiere a la normalidad del funcionamiento fisiológico de la psiquis. La normalidad del funcionamiento de los centros psicofisiológicos no puede ser un índice definitivo de la normalidad psíquica, y en realidad no lo es. Es cierto que lesiones cerebrales y alteraciones del sistema nervioso tienen una consecuencia en la conducta del individuo, pero también es cierto que la conducta puede permanecer inalterada a pesar de las lesiones cerebrales.

Veamos si podemos ubicar los fenómenos supranormales en alguno de estos criterios de normalidad o anormalidad psíquica.

De acuerdo al criterio de normalidad estadística, el fenómeno supranormal no puede ser considerado dentro de los fenómenos normales de la personalidad humana. Tampoco podría serlo dentro del criterio teleológico. No se trata de fenómenos comunes a todos los individuos, ni siquiera a un porcentaje mínimamente apreciable.

Dichos fenómenos ocurren a escasísimos individuos de la especie. Su aparición, a veces en forma voluntaria y muchas veces en forma espontánea o esporádica, anulan transitoriamente el psiquismo normal, y vuelto el sujeto a la normalidad, no se diferencia en nada del resto de las personas. En cuanto que estas facultades puedan ser consideradas como un signo de perfección moral o espiritual de la especie, hemos demostrado en otra oportunidad que no lo son. Su aparición en el hombre, no depende de sus cualidades morales. Ni consiste en un signo de superioridad de unos individuos con respecto a otros que no poseen estas facultades.

Con respecto al criterio de normalidad resultante del normal funcionamiento de los centros nerviosos y psicofisiológicos, lo supranormal no puede ser incluido en lo psicopatológico. Las personas que poseen estas facultades no puede establecerse que lo sea a consecuencia de lesiones de los centros psíquicos. Algunos investigadores han creído encontrar que tales sensitivos poseen una sensibilidad excitada, a quienes se podría considerar como neurópatas más o menos profundos.

Esta afirmación es errónea. Eugenio Osty dice con respecto a tal suposición: “Yo conozco algunos muy notables que jamás sufrieron perturbaciones neuropáticas, y no presentan ningún estigma de histerismo: aparte la actividad de su facultad especial ejercida en estado de hipnosis o de vela, son seres sin características físicas o psíquicas particulares. Algunos, sin embargo, son más emotivos, más reactivos que la mayoría de las personas, pero con pleno equilibrio de sus funciones cerebrales”. (E. Osty. *El conocimiento supranormal*. Editorial Aguilar. Año 1922), y termina diciendo: “Si la neurosis histérica puede ser causa de metagnomía, los sujetos metagnomos son excepcionalmente neuropatas; no lo son necesariamente”.

Tampoco podemos incluir lo supranormal dentro de lo patológico, dentro de ningún cuadro de alienación mental.

En los psiquismos normales podemos advertir diferencias, pero ellas son sólo cuantitativas. Un hombre puede poseer más imaginación que otro, una capacidad de atención mayor o menor, pero no hay diferencias funcionales. Cada persona es más o menos una armonía de funciones psíquicas. Lo psicopatológico, en cambio, es una alteración de orden cualitativo, que afecta a la totalidad de la vida psíquica y espiritual del sujeto. El sensitivo no es un alienado, ni llega a serlo por causa de sus facultades supranormales.

Entendemos que los fenómenos supranormales constituyen un campo nuevo de investigación de la psiquis. Nuevo, por cuanto no participan de los caracteres psicológicos propios de lo normal ni de lo patológico.

Estos fenómenos tienen una tal particularidad, que estamos en lo cierto al pretender que ellos constituyen una nueva rama de las ciencias del hombre, que con toda seguridad aportará nuevas luces sobre los conocimientos ya adquiridos y sobre la naturaleza real del ser humano, psíquica y físicamente considerado.

Ubicación de la psicología supranormal

La psicología, partiendo del hombre y considerándose a sí misma como la unidad de medida básica para compararse y estudiar los otros seres, ha ido creando diversas ramas que abarcan, en sus distintas especialidades, la vida psíquica en sus más variados aspectos y manifestaciones.

Así tenemos una psicología Diferencial: que estudia las diferencias psíquicas y espirituales de los hombres.

Una psicología Especial: que estudia la vida anímica del hombre en sus diferentes grados de evolución: niño, adolescente, adulto, anciano.

Una psicología Genética: que estudia la evolución del psiquismo humano a través del tiempo.

Una psicología Social: en la que relacionando lo psíquico individual con la vida social del hombre, estudia las relaciones del hombre con el ambiente social que le rodea, sus influencias y relaciones recíprocas.

Una psicología Genético-Social: génesis y desarrollo de las características genéticas de un pueblo a través del tiempo.

Una psicología Etnológica: caracteres psíquicos de las distintas razas.

Una psicología de las Clases sociales: que estudia las características psíquicas de las distintas clases económico-sociales de la población.

Psicología de las Multitudes: estudia los caracteres psíquicos del hombre en las grandes aglomeraciones, en situaciones colectivas.

Relacionando el hombre su ser psíquico con el ser psíquico de otros seres nació una Psicología Animal, que estudia las formas inferiores de la vida psíquica.

Del estudio de la psicología de los seres excepcionales o raros, nació la Psicología del Genio: estudio de la psicología de las mentalidades precoces, de los niños prodigio, de los psiquismos excepcionales.

Psicología de los Delincuentes. La psiquis de los individuos con fallas en su vida psíquica.

Relacionó la psiquis común, normal, con la anormal, y así nació la psicología patológica.

El estudio de la psiquis en sus más recónditas profundidades dio lugar al nacimiento de una psicología profunda: el Psicoanálisis, una Psicología de las alteraciones transitorias de la personalidad.

No quedó detenida en su propio campo, la ciencia psicológica; inició su avance sobre la medicina, dando lugar a la llamada Medicina Psicosomática, que corresponde a una terapéutica integral, y a una concepción más profunda de la naturaleza de las enfermedades.

Dentro de toda esta enumeración, indudablemente que no podemos colocar en parte alguna a los fenómenos supranormales. Resulta evidente que ellos constituyen una rama aparte, con caracteres propios, que abarcan en profundidad muchas de las especialidades de la psicología normal.

Esta psicología supranormal tendría por objeto el estudio, descripción y explicación de los fenómenos psíquicos supranormales.

Y dentro de la Psicología Supranormal podríamos distinguir:

Una psicología Genético-Supranormal, que estudia la génesis y evolución de las facultades supranormales.

Una psicología Diferencial Supranormal, que estudia los caracteres psicológicos de los sensitivos y las diferencias que hay entre ellos.

Una psicología Étnica Supranormal: el estudio de los caracteres psicológicos supranormales de las distintas razas.

Aplicando las capacidades de conocimiento supranormal a la vida de relación, tenemos una Psicología médico-supranormal, que estudia las facultades supranormales en lo que se refiere a su utilización en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades.

La mayor parte de los capítulos de estas psicologías están todavía en blanco. Existen estudios aislados, entre cuyos autores podemos citar a Bozzano, autor de, entre otras

monografías, *Manifestaciones supranormales en los pueblos primitivos*; a Osty, autor de *La utilización práctica de las personas dotadas de conocimiento supranormal*.

Realmente muchos investigadores no alcanzaron a vislumbrar la amplitud y proyecciones que estos problemas tienen en la ciencia moderna, y en el conocimiento integral del hombre.

Osty ha sido el único quizás, que ha comprendido los alcances de estas facultades supranormales del hombre. Así nos dice Osty –que al decir de Bozzano “es la mayor autoridad en investigaciones de este orden” (*Animismo o Espiritismo*, Edición de la Fed. ESP. Brasil, año 1940, pág. 385)– refiriéndose a los valores prácticos que puede tener la utilización de las personas dotadas de facultades supranormales: “Tendremos en la Metagnomia, un descubridor de tendencias intelectuales latentes en los niños, que conviene conocer para aprovechar las coyunturas más favorables de que se manifiesten y desenvuelvan. Tendremos un revelador de las propensiones a las perversiones morales y los desequilibrios de la mentalidad, y sin pérdida de tiempo podremos oponernos a la constitución de hábitos tan difíciles de desarraigar. Un conocimiento previo del potencial psíquico de cada individualidad en los comienzos de la vida, debería presidir la instrucción y educación de los niños. Por la metagnomia, podríamos calificar las personas del ambiente en el cual nuestras vidas han de mezclarse íntimamente. Precisaríamos los motivos de una antipatía no razonada e irreductible por tal persona en el círculo de nuestras relaciones, etc.

“Por la metagnomia un policía capta informaciones siempre útiles sobre el valor moral de una persona sospechosa y alguna vez sobre los actos delictivos que haya podido cometer.

“Más adelante, cuando la metagnomia sea una facultad reconocida por todos y juzgada en su valor práctico, estoy convencido de que los sujetos bien dotados y bien empleados serán auxiliares sociales de gran utilidad”.

¿Qué otra cosa que una psicología supranormal social, una psicología supranormal con fines pedagógicos, una psicología con fines médicos, es lo que propone Osty?

Es como dice Osty en su libro citado: “La extensión del campo a explorar es tan vasta, que algunos investigadores que disponen de restringidos medios, entre el desinterés y la incompreensión general a oposiciones hostiles, son como hormigas que intentarían en pequenísimos números escrutar una por una las partículas constitutivas de una enorme montaña. Es preciso que, de una vez por todas, en condiciones experimentales perfectas, se juzgue la realidad del fenómeno de preconocimiento del futuro y que, enseguida, una vez adquirida la certeza de que se está ante una realidad tributaria de la investigación experimental, ese nuevo objeto de ciencia, formidable por sus consecuencias, tenga en el mundo el número y la calidad de los trabajadores que se merece”. (*La utilización práctica de las personas dotadas de conocimiento supranormal*. ED. Aguilar. Pág.383).

LA PSICOKINESIA

BRUNO SEVERI

Extraído de: <http://cspbo.altervista.org/csp-new1/Speciali/speciali.htm>

Traducido por: D. I.

Este artículo del Dr. Bruno Severi nos muestra un panorama muy amplio de la PK, que incluye los tipos de casos que varias veces hemos descrito en esta revista, en especial con respecto a experiencias relatadas por el Dr. José Feola. Está basado en una lección del “Segundo Curso de Parapsicología” organizado en el CSP (Centro Studi Parapsicologici) que se realizó en Bologna (Italia) entre octubre de 1998 y marzo de 1999.

La Editora.

Según una clasificación universalmente aceptada, los fenómenos paranormales se subdividen en psi-cognitivos y psi-quinéticos (psicokinesia o PK). Estos últimos se dividen a su vez en dos grupos principales: la macro-PK y la micro-PK (psicokinesia macroscópica y psicokinesia microscópica).

En términos generales, la psicokinesia es la supuesta capacidad de la mente de accionar de alguna manera sobre la materia o sobre diversos tipos de procesos (por ejemplo, levantar o desplazar un objeto, influir a distancia sobre un proceso físico, químico o biológico, etc.). Es probablemente tan antigua como el mundo, o mejor, como el hombre. De hecho, se sabe que el hombre primitivo siempre ha tratado de modificar el curso de los acontecimientos recurriendo a determinadas personas que eran capaces de manipular las fuerzas ocultas mediante ritos o fórmulas mágicas. Hablamos de los magos, los hechiceros, los chamanes, los mediums. Todavía hoy la figura del mago no ha desaparecido totalmente, y parece encarnar aún el deseo de la humanidad de poder trascender sus propios límites existenciales. En nuestra civilización, el hechicero primitivo ha asumido nuevas

apariencias, y una de éstas es la del médium de las sesiones espiritistas.

Macro-PK

Como todos sabemos, los mediums suelen subdividirse en mediums de efectos físicos y mediums de efectos psíquicos, aunque frecuentemente un mismo médium puede dar lugar a ambos tipos de efectos. Los fenómenos físicos de los mediums pertenecen a la categoría de la macro-PK, a que se ha hecho referencia al comienzo. En lo que diré a continuación hablaré de sesiones mediúmnicas o sesiones espiritistas sin hacer mayor distinción entre ambas, aunque existen entre ellas diferencias sustanciales. Lo que importa es que en los dos tipos de sesiones pueden manifestarse más o menos los mismos fenómenos físicos. La problemática de la mediumnidad y del espiritismo es aún materia de controversias, sin embargo en lo que sigue doy por garantizado y por descontado que todos los fenómenos físicos de una sesión son efectivamente reales.

En una sesión espiritista clásica el médium, para poder ejercitar su cometido, debe entrar en un estado de conciencia particular y hasta ahora poco definido, llamado trance, del cual, quien más, quien menos, todos hemos oído hablar. ¿Cuáles son los fenómenos de tipo físico que un médium puede producir en el curso de una sesión? El repertorio es muy vasto y necesariamente deberé limitarme a los principales. El primer fenómeno que me viene a la mente es la *levitación*, que consiste en la elevación en el aire, sin intervención directa de ninguno de los presentes, ya sea de la mesa de sesión o de otros objetos y aun, como se oye decir o se lee, del mismo médium. Otros fenómenos portentosos referidos en el curso de estas sesiones son los *aportes* y las *desapariciones*, o sea, la aparición de objetos de diversa naturaleza provenientes de otros lugares, o, viceversa, la desaparición de objetos presentes en la habitación que luego son hallados en otro lugar. Si por ejemplo, se los encuentra en una habitación adyacente, se puede pensar que

han atravesado la pared de separación desmaterializándose de un lado y volviéndose a materializar del otro.

Otros fenómenos de tipo mediúmnico son los *raps* y la *voz directa*.

Los raps

son ruidos, generalmente secos y claros, que parecen producirse en las paredes, los muebles, la mesa de la sesión, o en puntos indefinidos de la habitación. En algunos casos parecen poseer cierta forma de inteligencia, siendo a menudo producidos a demanda.

La voz directa

es un fenómeno que en la actualidad se presenta rara vez, si no es que ha desaparecido por completo, y consiste en la producción de voces claramente articuladas que resuenan en la sala de sesión. Pueden provenir de diversos puntos, más frecuentemente desde lo alto. A menudo las voces entran en diálogo con los presentes, incluso en lenguas desconocidas para el médium. Como en general la voz directa es de muy baja intensidad, para hacerla más audible se recurre a las así llamadas trompas mediúmnicas, embudos de cartulina o de aluminio que pueden elevarse en el aire.

En el pasado los fenómenos de voz directa fueron descriptos muchas veces. Recordemos sólo los casos más famosos: las estatuas parlantes del antiguo Egipto, los árboles parlantes de los germanos, o las voces misteriosas que resonaban en las grutas de las Sibilas de la antigua Grecia y de Roma.

Entre los mediums más famosos especializados en la producción de voces directas mencionaré al norteamericano George Valiantine, en las décadas del 20 y 30. Sus voces podían hablar en varios idiomas, incluso chino antiguo, y varios dialectos.

La propagación de *luces* (que pueden adquirir las más variadas formas y tamaños; la más frecuente es la forma globular, pero también pueden verse rápidos destellos, llamadas o globos que giran), o de *perfumes*, y, entre los

fenómenos más perturbadores (y también más discutidos), la formación de *ectoplasma* o *materialización*. Se trata de una sustancia blancuzca y débilmente luminosa que sale generalmente de la boca, la nariz o las orejas del médium. Una vez exteriorizada, puede asumir distintas formas: más frecuentemente de partes del cuerpo humano como manos, pies, dedos, rostro, y, según algunos informes, incluso de cuerpos humanos enteros. En algunos casos, especialmente en Francia, se han obtenidos los así llamados calcos mediúmnicos. Cuando, por ejemplo, la materialización asume la forma de una mano, un dedo o un pie, se pide al espíritu o al ectoplasma mismo poder hacer calcos. La parte materializada se sumerge en parafina fundida obteniendo así un molde dentro del cual se desmaterializaba la parte del cuerpo y luego ese hueco se llenaba con yeso. Recordemos que los grandes médiums de la época de oro del espiritismo y la mediumnidad (fines del siglo XIX y comienzos del XX) trabajaban casi exclusivamente en la oscuridad y a menudo se retiraban al así llamado gabinete mediúmnic, ocultándose casi totalmente a la vista de los demás participantes. De este ambiente se dice que solían salir, mientras el médium estaba en trance, formas humanas íntegras, que eran reconocidas como materializaciones de espíritus de los difuntos, o lo que se suponían ser tales, que hasta podían moverse entre los presentes y aun conversar con ellos. Estos hechos nunca me han convencido demasiado, pero son muchos los que juran que tales cosas sucedieron ante sus ojos, por lo cual dejamos el asunto en suspenso.

El principal objeto de las sesiones espiritistas es abrir un contacto con el mundo de los que ya han pasado al otro lado, para recibir de ellos consuelo, enseñanza y confirmación. La manera más común de llevar adelante un diálogo con estas entidades del otro mundo es a través de los golpes dados por una mesa (*tiptología*). Ésta, al levantarse de un lado y volver a caer al suelo, produce los golpes que luego se traducen a letras del alfabeto para formar palabras. Por ejemplo, un golpe para la A, dos para la B y así sucesivamente. A veces, para acelerar el

diálogo, se recurre al llamado platillo y a la tabla ouija, que llevan impresas las letras del alfabeto y sobre los cuales apoyan sus dedos los participantes. Dado que, ya sea con la mesa o con estos instrumentos, siempre hay un contacto con los dedos o las manos de los participantes, naturalmente ello conlleva la posibilidad de que estos objetos se muevan, no por vía psicokinésica o por acción de algún espíritu, sino, de manera más o menos inconsciente, por la fuerza muscular de los participantes.

Este tipo de sesión con fenómenos tan asombrosos se ha vuelto notablemente raro en nuestros días, si bien algunos mediums modernos parecen estar en condiciones de producir buena parte de esta fenomenología.

Hay que decir también que la presencia del gabinete mediúmnico en cuyo interior se ocultaba el médium y el hecho de que las sesiones se desarrollaban casi siempre en la oscuridad, han dado lugar a una serie de críticas y sospechas ya que estas condiciones son propicias para realizar maniobras fraudulentas. De hecho, muchos médiums han sido sorprendidos en el acto de producir hábiles trucos de esta clase.

Osty

Frente a la actitud espiritualista y dogmática de los primeros cultores de las sesiones mediúmnicas, se fue afirmando, poco a poco, una mentalidad más crítica, de cuño científico, de acuerdo a la cual se buscó verificar, incluso en laboratorio, la existencia de al menos algunos de los antes mencionados fenómenos de tipo físico. Un pionero de estos estudios fue Eugène Osty, quien investigó en su laboratorio las aptitudes psicokinésicas del notable médium Rudy Schneider. Fue una experimentación muy precisa y sofisticada para aquel tiempo y todavía hoy resulta suficientemente convincente como para excluir que los fenómenos obtenidos por Rudy Schneider hayan sido producto de trucos. Aun cuando las pruebas se desarrollaran en la oscuridad, se protegía el objeto sobre el cual debía actuar el médium por haces sutiles de luz infrarroja que

activaban una célula fotoeléctrica y que eran reflejados por un complicado sistema de espejos. Hubiera bastado que el médium, u otra persona, aproximase una mano al objeto, para que se interrumpiera la comunicación entre los haces luminosos y la célula fotoeléctrica, provocando el disparo de una cámara que, a la luz de un flash, hubiera fotografiado al médium in fraganti. Además, toda interrupción del rayo luminoso accionaba una campanilla y un galvanómetro. El médium, más que actuar por PK sobre los objetivos, parecía emanar una sustancia que se acercaba al objeto y era capaz de absorber el 30% de los rayos luminosos (de tipo infrarrojo) a que se hizo referencia. Por cierto, el experimento dio resultados positivos.

Poltergeist

En 1967, la pequeña ciudad alemana de Rosenheim se vio perturbada por fenómenos sumamente extraños e increíbles. En el estudio de un conocido abogado se producía toda clase de tales hechos. Arañas de luz que comenzaban a oscilar de manera pavorosa, lamparitas que explotaban en serie, objetos que volaban por las habitaciones, otros que caían al suelo inexplicablemente, cuatro teléfonos que a veces sonaban al mismo tiempo sin que hubiese nadie en la línea, o, al contrario, cuando uno hablaba por teléfono la línea se interrumpía sin causa aparente. En los medidores telefónicos aparecían registradas innumerables llamadas que nunca se habían hecho, elevando a cifras astronómicas el importe de las facturas.

El abogado solicitó la intervención de técnicos de la empresa proveedora de la energía eléctrica y de la compañía telefónica. Los dos grupos de técnicos observaron comportamientos anormales de las instalaciones sin poder determinar su causa. Y los fenómenos continuaron. El abogado presentó una denuncia contra desconocidos, lo que determinó que la policía de Rosenheim investigara exhaustivamente el caso. Intervino en las investigaciones el conocido parapsicólogo alemán Hans Bender, seguido por prestigiosos científicos del Instituto de Física Max Plank. De todas estas

indagaciones surgió claramente que estos fenómenos ocurrían sólo durante el horario de trabajo y en particular con la llegada al estudio de cierta empleada. Bender declaró que se trataba de fenómenos paranormales de tipo PK. Apenas se difundieron estas interpretaciones, los fenómenos se intensificaron aún más. Inclusive, en cuanto la empleada sospechosa de ser la causa de todo este pandemonium fue enviada de vacaciones forzadas, los fenómenos cesaron como por arte de magia. La muchacha encontró otro empleo y en el nuevo puesto de trabajo los fenómenos se manifestaron con menor intensidad y al poco tiempo se extinguieron totalmente.

En este relato se encuentran todos los elementos principales que caracterizan los fenómenos de un poltergeist clásico:

- objetos que se mueven sin que nadie los toque o influya sobre ellos de cualquier modo;
- comportamiento anómalo de los enseres e instalaciones;
- una persona, generalmente joven, cuya presencia se considera necesaria para que se manifiesten los fenómenos;
- duración limitada de dichos fenómenos (generalmente unas semanas o meses).

Infestaciones

Al poltergeist se contraponen otros fenómenos que, aparte de tener notables puntos en común, muestra también sustanciales diferencias: la *infestación*. Ésta se manifiesta por lo general con ruidos, voces, objetos que se mueven o vuelan por el aire, a veces con apariciones de formas indefinidas o la percepción de “presencias”, y hasta la aparición de figuras fantasmáticas completas, etc. La infestación no parece ligada a una persona en particular como sucede en el poltergeist, sino a un lugar bien determinado: un castillo, una casa antigua, un cementerio, un campo de batalla, un lugar apartado en el campo o en los bosques, etc. Por otra parte, las infestaciones parecen prolongarse a través del tiempo, en algunos casos hasta por siglos. Es notable asimismo que su vasta gama de fenómenos

paranormales se manifiesten, no en presencia de un médium, sino de gente común. Si un sensitivo, y sólo él, percibe algo extraño en cierto lugar y las demás personas no advierten nada, este fenómeno se orienta hacia una forma de *psicometría* o *psicoscopia de ambiente*.

Apariciones

Entre las modernas líneas de investigación respecto del estudio de los fenómenos de PK, me referiré a la descripción de una experimentación efectuada por D. I. Radion y J. M. Rebman, presentada en la última "Parapsychological Association Convention". Una cuestión fundamental no resuelta acerca de los fenómenos de apariciones es si son expresiones de fantasías subjetivas, simples alucinaciones, o si en cambio reflejan alguna forma de realidad objetiva. Si las apariciones son solamente subjetivas, pueden ser explicadas en términos de fisiología normal. Pero si las apariciones involucran además alguna forma de realidad física independiente, entonces las implicaciones de este arcaico fenómeno son más inquietantes. En un experimento piloto siete personas se pusieron de frente a un espejo en el interior de una habitación débilmente iluminada para inducir un ligero estado alterado de conciencia. Es una técnica desarrollada por el conocido investigador de las experiencias perimortales, Raymond Moody, que fue ampliamente tratada en un número de la revista *Luce e Ombra* (N° 1, 1996). Los siete refirieron haber tenido sensaciones de presencias, percepciones de apariciones, o fluctuaciones anómalas del nivel de iluminación del ambiente. En caso de que las experiencias aparicionales sean atribuibles a un estado alterado de conciencia, los experimentadores controlan al mismo tiempo las variaciones físicas del ambiente y las fisiológicas de los participantes para verificar si los nuevos estados de conciencia se correlacionan con las mediciones objetivas (factores ambientales). En este caso los análisis indicaron que la fisiología de los sujetos, controlada por medición del EEG, la actividad electrodérmica,

la frecuencia cardíaca y la temperatura de la piel, estaba correlacionada de modo significativo con las mediciones de tipo físico realizadas sobre el ambiente (variaciones de la temperatura, del campo eléctrico, del campo magnético y de las radiaciones ionizantes de fondo). De los resultados obtenidos en estos relevamientos, los experimentadores concluyeron que, en condiciones apropiadas, la adquisición de un nuevo estado de conciencia coincide con variaciones no explicables del ambiente físico.

Estas observaciones sugieren por lo tanto dos posibles explicaciones para los fenómenos que acompañan a las apariciones:

- a. que ciertos estados alterados de conciencia puedan provocar efectos físicos potentes y objetivos en el ambiente circundante; o
- b. que ciertas fluctuaciones en el ambiente puedan determinar fuertes modificaciones en el estado de conciencia.

La primera interpretación sugiere que las apariciones son objetivamente causadas por fenómenos de interacción del tipo mente-materia; la segunda implica que las apariciones pueden ser el resultado subjetivo de influencias energéticas externas. Hay que continuar investigando para establecer cuál de las dos posibilidades es la real. (*The Psi Researcher*, 20, Febr. 1996).

Nina Kulagina

Esta famosa sensitiva rusa, fallecida hace pocos años, ha concitado el interés de los científicos, tanto rusos como occidentales, por el amplio espectro de fenómenos de PK que podía producir con relativa facilidad. Uno de los experimentos preferidos por ella era el de hacer mover cigarrillos u otros objetos, como velas, colocados en posición vertical, en dirección horizontal sin hacerlos caer. Incluso era capaz de elegir un objeto, de entre varios iguales, para hacerlo mover (por ejemplo, un fósforo entre varias decenas de ellos colocadas sobre la mesa). Podía hacer girar llamativamente la aguja de una brújula. Parece que podía incluso hacer levitar objetos de

peso no superior a 30 gramos. Existen filmaciones bastante convincentes que confirman su extensa casuística psicokinésica.

Philip o PK de grupo

Se entiende por PK de grupo la situación en la cual ciertos fenómenos físicos se producen en ausencia de un médium reconocido, por lo que es lícito suponer que entre los presentes se forma una especie de fusión o sumatoria de las capacidades paranormales individuales.

Con esta premisa, volvamos por un momento a las sesiones mediúmnicas y consideremos una ingeniosa y fructífera iniciativa por parte de un grupo de investigación canadiense. Esta iniciativa merecería ser repetida por otros investigadores. Este grupo, en 1972, tuvo la idea de crear de la nada un fantasma que se manifestase en las sesiones con la mesa. A tal fin inventaron una historia que se refería a un aristócrata inglés del siglo XVIII de nombre Philip. Establecieron la historia y los acontecimientos más importantes de su vida, todo ello inventado por uno del grupo. La historia de Philip fue estudiada y repasada varias veces para que cada integrante del grupo la conociese a la perfección y tuviese con ella cierta familiaridad. Hubo quien fue a Inglaterra a visitar los lugares “habitados” por Philip. Al final, casi todos creían, de alguna manera, en la existencia efectiva de Philip. Y cada vez que hablaban de Philip surgían nuevos detalles de su vida.

Después de esta fase preparatoria pasaron a la experimentación propiamente dicha. Organizaron sesiones en las que se invitaba al espíritu de Philip a intervenir. Pero no sucedía casi nada. Uno de los participantes llegó a saber que algunos estudiosos ingleses (Batchelder, Brookes-Smith y Hunt) habían adoptado un método particular que les había permitido producir efectos de PK muy notables durante las sesiones con la mesa. Las levitaciones estaban al orden del día. Su técnica consistía en encarar la sesión sin demasiada concentración y seriedad sino con una actitud relajada, quizás

cantando, contándose chistes, y solicitar amablemente a la mesa que obedeciera a las órdenes.

Siguiendo estas instrucciones no pasó mucho tiempo antes que Philip se manifestase. La mesa se movió, se desplazó a través de la habitación, respondió a las preguntas de conformidad con la personalidad de Philip y hasta levitó. También se oyeron numerosos raps. Cuando le pedían sus noticias, Philip contaba, ni más ni menos, lo que los participantes esperaban, que era lo que habían inventado previamente. Philip parecía desarrollar, paulatinamente, una personalidad propia: demostraba gustos, preferencias y desagrado sea por algunas cosas o por ciertos miembros del grupo. Una vez alguien le pidió en broma que se acostara con las piernas en alto. De pronto la mesa saltó y se dio vuelta patas arriba, y así se quedó.

La creación de un espíritu ficticio, es decir, sin correspondencia alguna con un personaje que haya realmente existido, tiene una doble importancia. Por un lado, facilita la emergencia de los fenómenos de PK en la medida en que, al no haber un médium oficial, se deshacen ciertos bloqueos psicológicos que aparecen cuando estos fenómenos se están por producir. En otras palabras, aunque Philip fuese inventado, las sesiones se desarrollaban gracias al esfuerzo que cada cual hacía por creer en él como si verdaderamente existiese. De este modo ninguno de los participantes se sentía responsable de estos fenómenos, porque toda la responsabilidad recaía sobre Philip. Otro punto de interés de estas sesiones con Philip es lo que se refiere al origen de ciertos fenómenos que caracterizan las sesiones espiritistas. Siendo Philip un personaje que jamás existió, es lícito suponer que los fenómenos extraordinarios que eventualmente se manifiestan en una sesión se deben a los participantes antes que a espíritus de otro mundo. Sobre este último punto, seguramente muchos no estarán de acuerdo, pero es una posibilidad que tal vez pueda ser confirmada con otras pruebas más minuciosas y profundizadas.

Rhine

Siguiendo la línea de la más estricta metodología científica, es de todos (o casi) conocida la obra de Joseph Banks Rhine, quien estudió los fenómenos paranormales en su propio laboratorio. Para analizar los resultados aplicó las más modernas y seguras técnicas de cálculo estadístico. A Rhine no le interesaba tanto estudiar los grandes fenómenos de la mediumnidad, sino más bien poner en evidencia esa pequeña dosis de paranormalidad que según él estaba presente en todos nosotros. Tomó como sujetos de experimentación en su mayor parte a los estudiantes de su universidad, que se hallaban dentro de la media en cuanto a su capacidad paranormal. Pero, al realizar con ellos un número muy elevado de pruebas, pudo poner en evidencia hasta la mínima capacidad paranormal, y así confirmar la realidad de su existencia. Puso a prueba asimismo a algunos sujetos que se presentaron voluntariamente afirmando poseer determinadas capacidades en el campo de lo paranormal. Al hacer un gran número de pruebas, lograba que esta mínima capacidad presente en todas las personas pudiera manifestarse y ser útil para demostrar la realidad de la fenomenología paranormal y sus características generales. Las pruebas eran de diversos géneros, como tratar de influir en la caída de dados de manera de obtener puntajes más altos que la media, o bien tratar de obtener una determinada cara del dado mayor número de veces que las demás (por ejemplo, que el 3 saliese más veces que los otros valores). Más tarde, se hizo que los dados se deslizaran por un plano inclinado a fin de que el fenómeno fuera cada vez más independiente de los operadores, luego se utilizaron complejos aparatos para evitar hasta el mínimo contacto entre los dados y los experimentadores o los sujetos examinados. Los experimentos de Rhine en el campo de la PK duraron 9 años, y a menudo fueron coronados por el éxito.

Este tipo de experimentación, llamada cuantitativa porque se basa en un gran número de pruebas y de sujetos, tiene la ventaja de que permite verificar con mayor certeza cómo

ciertos factores favorecen o dificultan la manifestación del fenómeno paranormal. En particular, se ha visto cómo el fenómeno puede ser condicionado por la edad y sexo de los sujetos, su estado de salud, por administración de fármacos y drogas, por determinados estados de conciencia, por los experimentadores, el espacio y el tiempo, la relación del sujeto con el objetivo, el tedio que aparece después de un cierto número de pruebas, por el hecho de creer o no creer en los fenómenos paranormales, etc.

Micro-PK: Helmuth Schmidt

En los años 60 un científico norteamericano, Helmuth Schmidt, hizo el siguiente razonamiento: si los experimentos de Rhine con los dados dieron muchas demostraciones de la existencia de una acción de la mente sobre la materia, entonces este fenómeno debería funcionar aún mejor sustituyendo los dados por algo menos material, como las partículas atómicas, de peso y dimensiones infinitamente más pequeñas respecto a los dados, o débiles flujos de energía eléctrica. Schmidt construyó una aparatología conectada a un contador Geiger que medía la disminución de la radioactividad de una sustancia radioactiva. El sujeto que se sometía al experimento debía tratar de modificar el proceso de emisión de las partículas radioactivas, en más o en menos, proceso que es lo más casual e imprevisible que se pueda imaginar aunque estadísticamente tenga un comportamiento perfectamente constante. Luego construyó generadores eléctricos de números aleatorios sobre los cuales los sensitivos debían aplicar su facultad de PK. En otras palabras, secuencias de números absolutamente aleatorios producidos por la aparatología electrónica debían ser influidas de modo predeterminado. Por ejemplo, si la secuencia de números estaba formada por una larga serie de 0 y 1 mezclados entre sí al azar, pero con igual cantidad de 0 y 1, bajo la influencia de los sujetos se esperaba que fueran más numerosos, por ejemplo, los 1 que los 0. Todo ello era visualizado por nueve lamparitas dispuestas en círculo, que se

encendían en sentido horario si prevalecían los 1, y en sentido antihorario si en cambio prevalecían los 0. A esta máquina se la denominó flipper electrónico. Naturalmente, en ausencia de una acción psicokinética, las lamparitas se encendían oscilando en torno a un punto de equilibrio dado que los 1 y los 0 eran numéricamente iguales. Es claro que, cuanto más lejana del punto de equilibrio esté la lamparita que se enciende, mayor es la energía psicokinética utilizada. Y los resultados de los experimentos realizados con estos aparatos fueron casi constantemente positivos, y que fueron confirmados también por otros destacados investigadores.

PEAR¹

Desde hace algunos años se están realizando en el laboratorio de Investigaciones sobre Anomalías en la Ingeniería de la Universidad de Princeton (PEAR) en los EE.UU., estudios de micro-PK para verificar la acción de la conciencia humana sobre complejos mecánicos, electrónicos, ópticos, acústicos y de fluidos.

¹ En la actualidad el PEAR ha dado por concluida la etapa de investigaciones experimentales en la Universidad de Princeton. Al considerar que después de treinta años de experimentación los principales correlatos de estas anomalías han sido identificados, y que las cuestiones importantes que todavía quedan por encarar requieren un enfoque interdisciplinario aún más amplio, se ha cambiado la base de operaciones a los International Consciousness Research Laboratories (ICRL) [*Laboratorios Internacionales de Investigaciones sobre la Conciencia*], que concentran su misión en tres puntos fundamentales: calidad de la investigación; iniciativas para la educación; y aplicaciones prácticas. Básicamente se proponen: 1) apoyar proyectos de investigación de la conciencia en relación con fenómenos físicos, 2) promover la formación de jóvenes investigadores; y 3) interesar a empresarios e inversores en financiar la búsqueda de aplicaciones prácticas con la posibilidad de un futuro mutuo beneficio.

(Según: <http://www.princeton.edu/~pear/future.html>)

(Nota de la Editora)

En condiciones de normalidad toda esta aparatología produce efectos totalmente aleatorios, mientras que en condiciones de experimentación psicokinésica muestra comportamientos anormales atribuibles a la influencia de los sujetos que intentan actuar sobre ella. En este laboratorio se han llevado a cabo varios miles de estos experimentos con centenares de sujetos. Los efectos comprobados son habitualmente pequeños pero suficientes para demostrar una repetibilidad y un valor altamente significativo desde el punto de vista estadístico. Individualmente, los sujetos producen efectos del mismo tipo con todos los aparatos disponibles. Estos resultados sorprendentes ocurren incluso a grandes distancias y parecen incrementarse si actúan simultáneamente más sujetos. Además, se han obtenido igualmente resultados positivos haciendo actuar a los sujetos ya sea antes o después de que la máquina es puesta en funcionamiento.

Las condiciones experimentales son tales que permiten excluir un efecto de tipo ESP. Según los experimentadores, dirigidos por el profesor Robert Jahn, estos efectos de micro-PK plantean la necesidad de una revisión de nuestros conceptos sobre la realidad, y en particular parecen sugerir que existe una relación muy estrecha y directa entre la conciencia humana y el mundo circundante. Ciertos principios de la física cuántica, para estos investigadores, parecen esenciales para una explicación a fondo de estos fenómenos.

Estos resultados se conectan con ciertos hechos que desde hace décadas desconciertan a los científicos. Algunas personas son famosas por su presunta capacidad de provocar roturas o desperfectos en diversos aparatos, sean mecánicos, eléctricos, electrónicos, a punto tal que se les impide ingresar en ciertos laboratorios. La anécdota más conocida a este respecto es la del así llamado efecto Pauli, destacado físico teórico. Bastaba que Pauli entrase en un laboratorio cualquiera para que delicados aparatos anduvieran mal o se rompieran sin causa aparente y sin que él los tocara.

El problema de la relación entre el hombre (la conciencia) y la máquina está tan vigente en ciertos ambientes científicos que se han preguntado si la conciencia humana puede actuar sobre procesos sumamente delicados e infinitesimales que se producen en el interior de los aparatos más sofisticados como, por ejemplo, las modernas computadoras.

El sector de la física en que esta interacción mente-materia parece mejor fundada y probada, es la física cuántica. En su interior parece no poder prescindirse del hecho de que los acontecimientos atómicos y subatómicos tienen un comportamiento que responde de modo determinante a la presencia y decisiones del experimentador. Esta extraña propiedad de las partículas atómicas podría por lo tanto extenderse a los muy débiles flujos de electrones que discurren en los circuitos de las modernas computadoras. Algunos investigadores han querido verificar si el deseo consciente de accionar sobre estos aparatos sería más eficaz en comparación con el efecto Pauli, que por lo contrario parece totalmente inconsciente.

PK sobre sistemas biológicos

Se han hecho experimentos con resultado positivo con el sensitivo Matthew Manning para tratar de modificar la hemólisis de los glóbulos rojos sometidos a shock osmótico. Otros experimentos, muchas veces coronados con el éxito, han sido efectuados sobre enzimas, levadura, hongos y bacterias, sobre semillas de plantas y sobre células en cultivo.

Otra cuestión que se plantearon los experimentadores es la posibilidad de actuar sobre un organismo viviente entero (hombre, animal o planta) y también si es posible actuar selectivamente sobre células enfermas en el interior de un organismo. Por ejemplo, se ha tratado de acelerar el proceso de curación sobre lesiones cutáneas provocadas en gatos o sobre tumores en diversos animales.

Un campo de investigación afín es el estudio de los sanadores. Por lo que se ha podido verificar, parece no existir

ninguna energía particular o fluido que pueda explicar la acción terapéutica de los sanadores. Las únicas alternativas son las que explican los hechos con la PK o con interpretaciones totalmente normales (sugestión, efecto placebo, curación espontánea, errores de diagnósticos precedentes, la psico-neuro-inmuno-endocrinología, etc.).

El doctor Bruno Severi, nacido en Bologna, Italia, obtuvo su maestría en Ciencias Biológicas en la misma ciudad, y se desempeñó principalmente en el Instituto de Microscopía Electrónica Clínica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Bologna. Es director científico del Centro Studi Parapsicologici (CSP, Centro de Estudios Parapsicológicos) de Bologna donde realizó diversos estudios e investigaciones cuyos resultados fueron publicados en diferentes revistas y presentados ante congresos nacionales. Se dedica preferentemente al estudio de casos espontáneos, problemas teóricos, estados alterados de conciencia y relaciones entre la parapsicología y la mecánica cuántica. Es miembro de la Parapsychological Association. En el N° 14 de *Comunicaciones de Parapsicología* (junio 2007) hemos publicado en forma resumida un artículo del Dr. B. Severi bajo el título “Reflexiones sobre el tiempo”.

El libro
***Naum Kreiman, la Parapsicología y la
Ciencia***

por DORA IVNISKY & JUAN GIMENO

*Ha merecido elogiosos comentarios por parte de
quienes ya lo leyeron.*

¿TODAVÍA NO LO ADQUIRIÓ?

Solicítelo a:

Instituto de Parapsicología
Calle Zabala 1930
1712 - Castelar
(Buenos Aires)
República Argentina

Telefónicamente:
(54 -11) 4628-9488
(54 -11) 4207-4327

Por correo electrónico:
Dora Ivniky:
doraiv@hotmail.com
Juan Gimeno:
jgimeno54@yahoo.com.ar



Precio de venta en la República Argentina : \$ 30.-
Envíos al interior: agregar \$ 5.- para franqueo.
Otros países: consultar precio.

AHORA TAMBIÉN EN VERSIÓN DIGITAL

Dirigirse a: www.elaleph.com

La parapsicología en el mundo

ITALIA

Centro Studi Parapsicologici di Bologna

El Centro de Estudios Parapsicológicos de Bologna fue creado en 1954 con el objetivo de desarrollar su actividad en dos direcciones: cultural y científico-experimental, temperamento que mantienen hasta nuestros días.

El grupo se inició con el estudio de destacados sensitivos de la época, más adelante incorporaron investigaciones de campo y la experimentación en laboratorio, y en una época organizaron diversos cursos de parapsicología.

El CSP edita una revista semestral, *Quaderni di Parapsicologia*, y un *Notiziario* en el que dan cuenta de las actividades relacionadas con la vida social y cultural de la institución. Publica además una *Rivista On-Line*, que se compone de artículos o temas tratados en los *Quaderni...* o lecciones dadas en los cursos.

Dentro del CSP funciona un Grupo de Investigación (Gruppo di Ricerca, GR) cuya finalidad específica es la verificación y estudio de los fenómenos paranormales de tipo espontáneo. Realiza también experimentaciones de laboratorio para tratar de reconocer la modalidad operativa de los fenómenos paranormales y para probar, con metodología apropiada, la capacidad de los sensitivos.

El Grupo de Investigación recibe informaciones de personas que conozcan o hayan experimentado fenómenos posiblemente paranormales, a cuyo fin han elaborado un cuestionario para los interesados en participar.

El CSP, consciente de que el enfoque científico con que encara el estudio de lo paranormal puede alejar a personas que lo ven como una ayuda para resolver sus problemas existenciales, se preocupa por declarar que la parapsicología, tal como la conciben los estudiosos del CSP, es una disciplina que estudia un tipo de fenómenos anómalos que, por la manera en que suceden, parece representar una manifestación de

propiedades de la naturaleza humana todavía desconocidas. Todo ello de acuerdo a criterios racionales y científicos dentro del respeto a un paradigma parapsicológico específico.

La página web del CSP es:

<http://cspbo.altervista.org/csp-new1/cspbologna>

Para comunicarse con el CSP:

Presidente: Prof. Ferdinando Bersani

E-mail: ferdinando.bersani@unibo.it

Vicepresidente: Sra. Brunilde Cassoli

E-mail: piero-brunilde@fastwebnet.it

Director Científico: Dr. Bruno Severi

Tel.: 051/761553 E-mail: centrsp@iperbole.bologna.it

La dirección de *Quaderni di Parapsicologia* es:

Sra. Brunilde Cassoli

Via Valeriani 39

40134 Bologna

Italia

Associazione Italiana Scientifica di Metapsichica (A.I.S.M.)

La Asociación Italiana Científica de Metapsíquica fue fundada en mayo de 1937 bajo la denominación de Sociedad Italiana de Metapsíquica, por iniciativa de los destacados médicos psiquiatras y psicoanalistas, profesores universitarios, Dres. Ferdinando Cazzamalli, Giovanni Schepis, Emilio Servadio y Luigi Sanguineti. En 1941 obtuvo reconocimiento oficial del Estado.

La AISM tiene por objeto promover el estudio científico-experimental de la fenomenología parapsicológica con los métodos y el rigor que aseguran el progreso en otras ramas de la ciencia. Considera que la parapsicología es una ciencia interdisciplinaria, severa y rigurosa, basada en el método científico. Excluye explícitamente de su esfera cualquier finalidad filosófica, religiosa o espiritualista.

La AISM cuenta entre sus objetivos la correcta divulgación de la parapsicología, defendiendo la seriedad de los estudios sobre lo paranormal contra la invasión de los “mercaderes de lo oculto”.

Su órgano de prensa es la revista *Metapsichica - The Italian Journal of Parapsychology*, destinada a la presentación y divulgación de trabajos originales de investigación teórica y experimental en el campo parapsicológico.

Sus principales actividades son: organización de conferencias y encuentros culturales sobre temas de interés parapsicológico, científico y cultural; experimentación científica, no sólo con los métodos tradicionales sino también con tests computarizados, además de estudios de las variables psicológicas individuales y sus correlatos neurofisiológicos, por ejemplo con uso del EEG.; análisis de casos particulares de sujetos o sensitivos especialmente dotados; jornadas de estudio, convenciones, cursos, etc.

En la sede de Rozzano la AISM posee una biblioteca especializada de más de 700 volúmenes y un archivo actualizado de las principales publicaciones del sector, tanto italianas como extranjeras.

Preside la institución el Dr. Giorgio Cozzi, sus vicepresidentes son Giuseppe Perfetto y Elio Silvestri, y el director científico es el Dr. William Giroladini,

Para dirigirse a la A.I.S.M.

en Milán:

Associazione Italiana Scientifica di Metapsichica di Milano

Via S.Vittore, 19 - 20123 Milano - Italy

347-722320

aism@metapsichica.net

en Rozzano:

A.I.S.M. - Casa delle Associazioni,

via Garofani 21 - 20089 Rozzano (MI)

La página web de la AISM es:

<http://www.metapsichica.net>

Laboratorio Interdisciplinare di Ricerca Biopsicocibernetica

El Laboratorio Interdisciplinario de Investigaciones Biopsicociberneticas tiene por objeto la investigación y el estudio, mediante métodos científicos, de los fenómenos de “interacción psi”, que dependen de “estados biopsíquicos” particulares y de los “fenómenos de bio-resonancia”, en los que, desde siempre, el ser humano ha estado directa o indirectamente involucrado.

El Laboratorio define la Biopsicocibernetica como un nuevo paradigma científico interdisciplinario que estudia al hombre en sus interacciones con el ambiente que lo rodea.

El neologismo fue acuñado en tiempos recientes por Enrico Marabini, y se refiere a la naturaleza múltiple del objeto de estudio de esta rama de la ciencia que es el hombre; es un entidad por lo menos dual: biológica y psíquica (“bio”+”psico”). El elemento “cibernetica” remite a la ciencia que estudia los fenómenos de autorregulación (controles automáticos y adaptativos) y de comunicación (teoría de la información), tanto en los organismos naturales como en los sistemas artificiales.

El Laboratorio ofrece además un servicio de “consultoría” gratuito para sus asociados.

El Director General del Laboratorio es el distinguido médico, cirujano y psicólogo Dr. Enrico Marabini, graduado con honores en la Universidad de Bologna y en la Universidad de Paris Nord.

El Laboratorio Interdisciplinare di Ricerca Biopsicocibernetica

- IL LABORATORIO - queda en:

Via Saragozza 114

40135 Bologna - Italia

E-mail: laboratorio26@hotmail.com

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

- Journal of the Society for Psychical Research - Vol. 73.4 - Nr. 897 - October 2009.
- The Journal of the American Society for Psychical Research - Vol. 98, Nr. 3 - 4, July-October 2004.

¿TODAVÍA NO ADQUIRIÓ EL LIBRO
Naum Kreiman, la Parapsicología y la
Ciencia

por DORA IVNISKY & JUAN GIMENO ?

Solicítelo a:

Instituto de Parapsicología
Calle Zabala 1930
1712 - Castelar
(Buenos Aires)
República Argentina

Telefónicamente:

(54 -11) 4628-9488

(54 -11) 4207-4327

Por correo electrónico:

Dora Ivniscky:

doraiv@hotmail.com

Juan Gimeno:

jgimeno54@yahoo.com.ar



AHORA TAMBIÉN EN VERSIÓN DIGITAL

Dirigirse a: www.elaleph.com